

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/342105309>

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y LOS INTELLECTUALES: HISTORIA DE UNA RELACIÓN PROBLEMÁTICA (1960–1990)

Chapter · June 2020

CITATION

1

READS

190

1 author:



[Rolando Álvarez Vallejos](#)

University of Santiago, Chile

56 PUBLICATIONS 189 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



De la seguridad interior del Estado a la ley de control de armas. ¿La vía chilena a la dictadura? [View project](#)



“Estalinismo y desestalinización: Continuidad y cambio en las generaciones militantes de las Juventudes Comunistas de Chile (1956-1991) [View project](#)

Este artículo forma parte del libro de Ana Amélia M.C. de Melo y Fernando de la Cuadra (Editores), *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina*, Santiago, Ril Editores, marzo, 2020, pp.145-187

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y LOS INTELLECTUALES: HISTORIA DE UNA
RELACIÓN PROBLEMÁTICA (1960-1990)

Rolando Álvarez Vallejos¹

A lo largo del siglo XX, la relación entre los partidos comunistas y los intelectuales estuvo marcada por la impronta que la revolución bolchevique imprimió a esta vinculación. Como ha sido señalado, es necesario partir aclarando que los intelectuales fueron considerados como un sector de gran importancia para el mundo comunista. Sin embargo, la relación con estos fue ambigua. Por un lado, se sospechaba de ellos producto de su extracción de clase, lo que supuestamente los alejaba del movimiento obrero. Sin embargo, durante los primeros años de la Revolución Rusa, Lenin destacó la importancia de poseer especialistas en diversas áreas de gobierno para asegurar el éxito del proceso político encabezado por los bolcheviques. A pesar de esto, en la matriz bolchevique marxista-leninista que se construyó en la década de 1920, predominó una cultura política anti-intelectual, por considerarlos un sector social “vacilante”, que podía apoyar a la revolución, pero que también podía convertirse en su peor enemigo.² En las décadas siguientes, la “modernización alternativa” representada por la Unión Soviética en la década de 1930 y el triunfo en la II Guerra Mundial, provocaron que importantes franjas de la intelectualidad no comunista simpatizara con los soviéticos. Fueron los denominados “compañeros de viaje”, muy importantes para la propaganda soviética y que gozaron del apoyo material y publicitario del país de los soviets.

¹ El autor agradece los aportes realizados por Manuel Fernando Contreras Ortega a la elaboración de este texto.

² Michael David-Fox, “Communism and Intellectuals”, en Silvio Pons y Stephen Smith (edit.), *The Cambridge History of Communism. Vo. I. World Revolution and Socialism in Once Country 1917-1941*, Cambridge University Press, 2017, p. 526 y ss.

Sin embargo, hitos como las purgas de 1936-1938, el pacto Molotov/Von Ribbentrop y la invasión de Hungría, generaron el alejamiento de intelectuales otrora “amigos” del comunismo.³

En este contexto general, la tónica del papel de los intelectuales dentro de los partidos comunistas durante el siglo XX se centró más en el activismo militante que como partícipes en la elaboración de la línea política de la organización. Salvo la excepción del Partido Comunista Italiano, en donde se conjugó la intervención política con la elaboración teórica, en la gran mayoría de los PC predominó un desdén hacia el papel del intelectual y el realce de la cultura militante “obrerista”.⁴ Un ejemplo característico puede considerarse el del destacado economista e historiador Maurice Dobb, militante del Partido Comunista de Gran Bretaña. Aunque mantuvo su labor como profesor universitario, predominó su imagen como un militante “modesto y discreto”, que no tenía intenciones de protagonismo en base a sus conocimientos como teórico marxista.⁵ En el caso de Chile, existe coincidencia en señalar que los intelectuales jugaron un papel importante al interior de los partidos políticos, pero que la excepción la constituyeron los comunistas, que habrían sido casi “impermeables” a la influencia política de los intelectuales.⁶ Así, se ha señalado que durante la década de 1960, la voz de los intelectuales cobró legitimidad en los partidos políticos chilenos (especialmente de izquierda y centro), bajo la óptica de ser parte de los procesos de cambio social. Luego del quiebre democrático de 1973 se habría impuesto el papel del intelectual como “consejero del príncipe” por sobre el del militante político.⁷ A pesar del contexto de dictadura militar, la intelectualidad opositora al régimen encabezado por Pinochet, habría logrado crear espacios de sociabilización política e intelectual por medio de la publicación de revistas especializadas. Este espacio fue en donde circuló la producción teórica y política de las ONGs

³ Ibid.

⁴ Juan Andrade, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012, p.172, Raphael Samuel, *The Lost World of Communism British Communism*, London, Verso, 2006.

⁵ Kevin Morgan et al., *Communists and British Society 1920-1991*, London, River Oram Press, 2007. Sobre el papel activista más que teórico de los intelectuales comunistas británicos en las décadas de 1940 y 1950, en Edward P. Thompson, *Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria 1944*, España, El Viejo Topo, 2012.

⁶ Jeffrey M. Puryear, *Pensando la política. Intelectuales y democracia en Chile, 1973-1988*, Uqbar Editores, 2016, p.33.

⁷ Cristina Moyano e Ivette Lozoya, “Intelectuales de izquierda en Chile”: ¿De la politización a la tecnocracia? Debates sobre el ser y la función política del intelectual entre 1960 y 1990”, *Signos Histórico*, n°41, julio-diciembre 2018.

y centros de estudios que dieron forma a la denominada “renovación socialista”, fundamental para la articulación de la salida pactada a la dictadura y el inicio de la transición democrática en Chile.⁸ En este proceso, salvo contadas excepciones, la intelectualidad comunista estuvo notoriamente ausente.

Por su parte, el historiador francés François Dosse ha planteado que no se puede definir a priori el significado de la categoría “intelectual”. Dando por superadas las definiciones normativas, se inclina por entenderlos como una figura de múltiples características, cuyas características varían según los contextos históricos y al papel que jueguen en ellos. Por eso sostiene que los campos intelectuales evolucionan de acuerdo a los cambios sociales de cada época.⁹ Asimismo, Jean-François Sirinelli ha desarrollado un programa de investigación sobre los intelectuales en una perspectiva netamente histórica, que se centra en detectar las influencias generacionales de los intelectuales, las redes y espacios en donde se genera la producción intelectual y la ruta de los itinerarios intelectuales.¹⁰ Para el caso chileno durante el período de la dictadura del general Pinochet, Jeffrey Puryear optó por definirlos a partir de las características que estos poseían: científicos sociales que en su mayoría tenían posgrados en el extranjero, inicialmente académicos, productores de ideologías y portadores de posturas críticas. Asimismo, esto se ensamblaba con la condición de expertos en áreas específicas de conocimientos, lo que los emparentaba con los tecnócratas.¹¹

Por último, en la historiografía sobre el comunismo existe una tendencia que homogeneiza su experiencia histórica, reduciéndola a una mentalidad común y/o a una dimensión unívoca, normalmente criminalizadora.¹² Por otra parte, diversos estudios definieron a los partidos comunistas como una “contra-sociedad” o como una “institución total”, en alusión a su carácter sectario y funcionamiento al margen de la sociedad en la que

⁸ Cristina Moyano y Marcelo Mella, “Revista Proposiciones: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los ‘80”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* n°32, 2017, p.77-98; Cristina Moyano, “La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas”, *Revista de Historia* n° 23, vol.2, 2016. y Puryear, op.cit.

⁹ François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Editorial Universitat de Valencia, 2007, p.28 y ss.

¹⁰ *Ibid.* p.45.

¹¹ Puryear, op.cit.p.13.

¹² Desde perspectivas de las mentalidades, François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 y Samuel, op.cit.

se desarrollaban.¹³ A contrapelo de estas interpretaciones, se ha enfatizado que la militancia comunista se desarrollaba en los marcos de una realidad social múltiple, en donde la esfera de la política era una más entre otras. Por lo tanto, para entender la historia de los comunistas, sería necesario tener en cuenta los contextos socio-políticos en el que se desarrollaron.¹⁴ En esa línea, desde la perspectiva de una historia social del comunismo, se ha enfatizado cómo la inserción en las organizaciones sociales de masas, podía influir de manera decisiva en el tipo de militancia y en la línea política de los PC.¹⁵

Desde la perspectiva de este artículo, compartimos la premisa que el Partido Comunista de Chile, al igual que gran parte del Movimiento Comunista Internacional, tuvo una actitud ambigua hacia los intelectuales. Por un lado, el respaldo que obtuvo de algunas connotadas figuras intelectuales tuvo un papel muy relevante para convertirlo en un actor socio-cultural de gran influencia en el país. Asimismo, otorgó a la colectividad legitimidad y prestigio a nivel nacional. Sin embargo, por otro lado, los marginó de los espacios de elaboración político-ideológico, manteniendo la sospecha derivada de su “extracción de clase” y supuestas tendencias “pequeño-burguesas”, tal como lo tematizaron los soviéticos desde la década de 1920. Sin embargo, durante la segunda mitad de la década de 1960 se inició un proceso de explosivo crecimiento de la militancia comunista, incluido el ingreso a la colectividad de individuos de clase media y en menor medida de sectores más acomodados. Así, estudiantes, profesionales e intelectuales vinieron a matizar la tradicional raigambre obrera del PC chileno. De esta manera, la colectividad se vio en la encrucijada de definir el papel que tendrían los intelectuales en el desarrollo de la política partidaria.

De acuerdo a nuestra hipótesis, desde la década de 1960 hasta el término de la dictadura militar en 1990, el PC integró a algunos intelectuales en las tareas de elaboración política y teórica, pero de manera problemática. A diferencia de los otros partidos de la oposición a la dictadura, cuyos intelectuales se desarrollaron en medios externos al aparato partidario, los intelectuales comunistas se desarrollaron dentro de estos. Esta forma de

¹³ Annie Kriegel, *Los comunistas franceses*, Madrid, Editorial Villalar, 1978; Claude Pénnetier y Bernard Pudal, “Du parti bolchevik au parti salinien”, en Michel Dreyfus et al, *Le siècle des communismes*, Paris, Les Éditions de L’Atelier, 2000.

¹⁴ Morgan et al, op.cit.

¹⁵ Came Molinero y Pere Ysas, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Madrid, Crítica, 2017.

inserción de la elaboración teórica de los intelectuales, provocó a lo largo de los años permanentes roces y conflictos internos.

En el período que comprende este trabajo, esta situación se tradujo en relaciones de colaboración y disensos entre dos generaciones dentro del PC. Una compuesta por la conducción de la colectividad, que por décadas estaba a la cabeza de ésta y que había jugado un importante papel durante el gobierno de la Unidad Popular y los primeros años de la dictadura de Pinochet. La otra conformada por cuadros intelectuales con formación universitaria que provenían de las Juventudes Comunistas de la década de los '60 y principios de los '70, que fueron parte del movimiento estudiantil en esa época, luego ocuparon cargos de responsabilidad en la Unidad Popular y que, durante la dictadura militar, alcanzaron altas responsabilidades en la dirección clandestina y operativa del Partido Comunista. Esta joven generación fue parte de dos procesos fundamentales del período: la opción por la lucha armada contra la dictadura y el impulso por renovar la ideología marxista-leninista del Partido Comunista. Esta relación generacional terminó desembocando en una crisis interna dentro del PC, que determinó la renuncia a la colectividad de un grueso número de intelectuales y personeros provenientes del mundo de la cultura y las artes. La experiencia histórica de los comunistas chilenos en relación con sus intelectuales, ratifica la limitada capacidad de los partidos comunistas para integrarlos a funciones de elaboración teórica y diseño de línea política. Esto habría implicado superar su tradicional papel de “académicos”, “artistas” o fundamentar la corrección de la línea del partido, para en cambio, ligarlos a la conducción del partido. Esto fue lo que ocurrió en el PC chileno desde fines de los '70 y la década de 1980, rompiendo en parte el tradicional papel que tenían los intelectuales dentro de esta organización.

Para reconstruir históricamente este proceso, el presente artículo sigue el itinerario, los espacios de elaboración y las influencias generacionales del sociólogo comunista Manuel Fernando Contreras Ortega, quien militó en el PC chileno entre 1963 y 1990 y participó en debates durante la década de 1970 y 1980 que definieron la línea política de la colectividad. Asimismo, el itinerario militante de Contreras deja en claro que a pesar de la marcada característica identitaria de la cultura política comunista chilena, sus militantes estuvieron lejos de conformar una “contra-sociedad” impermeable al entorno socio-político que los

rodeaba. Tanto los contextos de la época como la herencia generacional de la que formaron parte, ejercieron un papel decisivo en la manera de relacionarse con el resto de la sociedad y el partido.

1- Tiempos de Revolución a la Chilena:

A comienzos de la década de 1960, la izquierda chilena estaba en pleno proceso de acumulación de fuerzas política y social. Durante la década anterior, los principales referentes orgánicos del sector, los partidos socialistas y comunistas, habían logrado converger en el Frente de Acción Popular (FRAP), referente unitario de la izquierda que levantó la candidatura presidencial del médico socialista Salvador Allende en las elecciones de 1958 y 1964. A pesar de las derrotas sufridas en esas instancias, la izquierda chilena se mostró altamente competitiva desde el punto de vista electoral, lo que ratificó la vigencia de esta vía para intentar alcanzar la primera magistratura del país. En el caso del Partido Comunista, a partir de 1958, fecha en la que recuperó su existencia legal después de 10 años de proscripción, comenzó a un proceso de recuperación de influencia al interior del tejido social. A lo largo de la década de 1960, los comunistas se consolidaron como la primera fuerza política dentro del poderoso movimiento sindical chileno. Además, destacó el papel de su militancia en el desarrollo de las movilizaciones de los pobres de la ciudad (“pobladores”), que cobraron protagonismo nacional a través de las tomas de terrenos desocupados para construir sus viviendas. También registró un progresivo incremento de su influencia en el movimiento juvenil, de gran protagonismo a nivel nacional durante el segundo lustro de la década de 1960. Por último, para entender el caso de la izquierda chilena es indispensable tener en cuenta la creciente hegemonía cultural que logró durante esta década. A través de la música, el teatro, la literatura y las artes, logró una indiscutida presencia nacional.¹⁶ Cuando en 1970 la Unidad Popular, coalición de partidos de izquierda que sucedió al FRAP, logró triunfar en las elecciones presidenciales de aquel año, la izquierda chilena vivió los años de apogeo de su influencia política, social y cultural. Como es sabido, este proceso fue abruptamente clausurado por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

¹⁶ Hemos abordado estas temáticas en “‘¡A conquistar el apoyo popular!’. El Partido Comunista de Chile y la construcción del tejido social en la década de 1960”, manuscrito inédito.

En este contexto de dramáticos cambios sociales, políticos y culturales a nivel nacional, regional y mundial, surgió una nueva generación de militantes de izquierda en Chile. Como ha sido señalado, la década de 1960 marcó el punto más alto de desarrollo de la influencia política y cultural de la izquierda chilena, la que percibía que era portadora de un proyecto político revolucionario viable que permitiría construir el socialismo en Chile.¹⁷ De esta forma, el itinerario de esta generación estuvo marcada por haber experimentado el optimismo que inundó a las fuerzas anticapitalistas chilenas hasta 1973 y por el shock vital que significó el “fin del romance” –como lo denominó Katherine Hite- con la idea que en Chile era posible realizar una revolución socialista a través de una vía democrática.

En 1963, a los 18 años de edad, Manuel Fernando Contreras Ortega ingresó a militar a las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC). Proveniente de una familia de clase media y cultura de izquierda, la decisión de Contreras y de sus hermanos de ingresar a la rama juvenil del comunismo chileno formó parte de un proceso generacional pero también de época, pues su padre ingresó al PC en 1969 y más tarde se presentó como candidato a regidor.

La generación de jóvenes militantes comunistas de la década de 1960 debió hacer frente a un contexto mundial paradójico. Por un lado, el proyecto encarnado por la Unión Soviética daba señales de decadencia y perdía el encanto embriagador para las nuevas generaciones revolucionarias. El desenlace de la “Primavera de Praga” en 1968 parecía confirmar el declive de la fuerza expansiva del comunismo.¹⁸ Por otro lado, la Revolución Cubana, la expansión de la lucha armada en América Latina y la guerra de Vietnam, alentaban la épica emancipadora de las fuerzas políticas anticapitalistas. Así, en el caso del Tercer Mundo, apelando a la cultura y contextos locales, el comunismo fue capaz de ofrecer respuestas ante situaciones reales de injusticia y opresión.¹⁹ Por este motivo, la generación de jóvenes comunistas de la década de 1960, se desarrolló en lucha contra las clases dominantes locales y en disputa con las fuerzas de izquierda que cuestionaban a la llamada “vieja izquierda” representada por comunistas y socialistas. Como los señala Contreras,

¹⁷ Katherine Hite, *When the romance ended. Leaders of the chilean left, 1968-1998*, New York, Columbia University Press, 2000, p.28.

¹⁸ Silvio Pons, *The Global Revolution. A History of International Communism 1917-1991*, Oxford University Press, 2014.

¹⁹ Maud Anne Bracke, “1968”, en Stephen A. Smith (edited), *The Oxford Handbook of History of Communism*, Oxford University Press, 2014, p.157.

“fuimos una generación impactada de modo singular por la Teología de la Liberación, el movimiento universitario francés, el aplastamiento soviético de la primavera de Praga, todos en el año 68’, y cuando la Revolución Cubana, en plena lozanía, impulsaba orgánicas revolucionarias y contrapelo de los partidos comunista de la región”.²⁰

De otra parte, el PC chileno y su organización juvenil contaban con una gran presencia y adhesión en el movimiento estudiantil y académico (las reformas universitarias) y con figuras y agrupaciones descolantes en las ciencias, el arte y la cultura nacionales, a pesar de su defensa a acrítica y a todo evento del osificado modelo soviético de construir Partido y sociedad. Sergio Muñoz, compañero de militancia de Contreras en la Universidad de Chile, define su opción de ingresar a las Juventudes Comunistas no solo como una opción política, sino como una “identidad con la que nos instalábamos en el mundo...[para] afirmarnos en la realidad de una manera que no dejara espacio para incertidumbre. Armadura ideológica, pero también mágica, mítica, con la que creíamos poder batallar con ventaja frente a los demás”.²¹

En este marco, Contreras ingresó a estudiar en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, pero al fragor de la agudización del conflicto de clases en Chile, terminó titulándose en la carrera de sociología, reproduciendo una conducta compartida por la generación juvenil de la época. Entre 1950 y 1970, el estado chileno promovió políticas públicas para fomentar la investigación científica en el país, gracias a lo cual se vieron muy beneficiadas las ciencias sociales. Hacia fines de los ‘60, las universidades chilenas tenían alrededor de 700 estudiantes de sociología. Por este motivo, a comienzos de la década de 1970, las ciencias sociales estaban consolidadas en el país y tenían un gran protagonismo en los debates nacionales.²² Así, en Chile el título universitario de sociólogo se convirtió en sinónimo de intelectual. El papel que las fuerzas de izquierda le asignaban al “intelectual-sociólogo” ha sido descrito como la de un “partisano...llamado, sobre todo, a ser un intelectual en la tradición del ‘gran intelectual’ ideólogo, aquel que tiene un saber de la

²⁰ Entrevista con Manuel Fernando Contreras Ortega con el autor, agosto de 2019.

²¹ Sergio Muñoz, *Ardua libertad*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1995, p.15

²² Puryear, op.cit.p.26.

totalidad, que conoce las claves secretas de la sociedad, sus leyes de desarrollo y sus niveles de conciencia falsa y verdadera”.²³

Esta definición calza con el perfil que tuvo Contreras durante sus años de militancia juvenil. En 1967 fue vicepresidente del centro de alumnos de la Escuela de Sociología y delegado ante la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), la más importante del país. Posteriormente integró el Claustro de la Facultad de Filosofía y Educación, jugando el papel de dirigente público de su organización durante los años del proceso de la “reforma universitaria”, que democratizó el anquilosado sistema de gobierno universitario existente en Chile.²⁴ Junto a esta trayectoria como dirigente público, en la biografía política de Contreras se destacaba por ser profesor en las carreras de Sociología (Universidad Católica de Valparaíso) y Servicio Social (Universidad de Chile). Además, ayudante de investigación en el Centro de Estudios Sociales (CESO) de la Facultad de Economía de esta última casa de estudios. Por último, que había publicado artículos en *Principios* –la revista teórica del PC chileno- y *Cuadernos Universitarios*, medio que también era editado por la colectividad. Por todo lo anterior, con ocasión de su presentación como candidato a regidor por la comuna de Las Condes en las elecciones municipales de abril de 1971, el Partido Comunista presentaba a Contreras como representante del “aspecto intelectual y universitario” dentro de la organización.²⁵ De esta manera, se puede comprobar que el PC chileno reproducía la definición de intelectual en boga en el resto del país, al identificarlo como a una persona con formación universitaria y poseedor de un conocimiento especializado. Tal como lo había establecido la tradición bolchevique luego de la Revolución Rusa, esto implicaba una desconfianza ante posibles “desviaciones pequeño-burguesas”, transformando esta condición de clase en un verdadero estigma dentro del movimiento comunista internacional y nacional.²⁶ En la práctica, esto se traducía que ante análisis excesivamente independientes o basados en autores que no pertenecían al panteón del

²³ José Joaquín Brunner y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Chile, Brasil y Uruguay*, Stgo., FLACSO, 1987, p.82.

²⁴ José Ignacio Ponce, “En busca de la universidad democrática. La jota universitaria durante la reforma de los sesenta”; en Rolando Álvarez y Manuel Loyola (ed.), *Un trébol de cuatro hojas. La Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Stgo., Ariadna Universitaria/América en Movimiento, 2014.

²⁵ “¡Los municipios para el gobierno popular!, *El Siglo* del 16 de febrero de 1971.

²⁶ Sobre el origen del determinismo de clase en el comunismo, ver Matthias Neumann, *La liga de las Juventudes Comunistas (Komsomol) y la transformación de la Unión Soviética, 1917-1932*, Ariadna Ediciones, 2019.

“marxismo-leninismo”, el intelectual comunista corría el riesgo de caer en desgracia. Por ello, los artículos que Contreras publicó durante sus años juveniles respondieron al perfil del “partisano”, es decir, la del intelectual sometido a la lógica partidaria, sin asomo de elaboración teórica/política autónoma.

Por ejemplo, en 1969, cuando recién se había incorporado al Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, publicó un extenso artículo sobre el movimiento juvenil chileno, especialmente el universitario. Su contenido sintetizaba la experiencia de Contreras como dirigente estudiantil de la Universidad de Chile. Esta se había caracterizado especialmente por la lucha ideológica con fuerzas políticas que sostenía posiciones a la izquierda del Partido Comunista, especialmente con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y sectores del Partido Socialista.²⁷ En este contexto, Contreras analizaba el proceso de toma de consciencia de los jóvenes, intentando explicar el origen de la rebeldía juvenil de la época y sus posibilidades revolucionarias. Criticaba duramente las posiciones del MIR, que supuestamente basaba sus posiciones en el culto a los líderes, “a los cuales atribuyen una descomedida capacidad y conducción revolucionaria”. Según Contreras “la figura más representativa a través de la cual se expresa esta forma de alienación es el Comandante Guevara”. Esta posiciones, definidas por Contreras como típicamente “pequeño-burguesas”, contenían el defecto fundamental de plantearse de manera individual, de manera aislada respecto al movimiento real de la lucha de clases, por lo tanto carecía, se decía, de experiencia y contacto con la comunidad.²⁸

Más tarde, luego del triunfo de la Unidad Popular, Contreras fue fundador y primer director de la revista *Ramona*, editada por las Juventudes Comunistas. A contrapelo de la imagen obrerista y reacia a las nuevas tendencias juveniles que contenía la revolución cultural de la generación de los '60 que tenían los comunistas chilenos, *Ramona* fue una experiencia editorial cargada de heterodoxia, que mostró en parte el perfil de los jóvenes de la época. Su enfoque y lenguaje juvenil la alejó de la ortodoxia comunista.²⁹ Durante su etapa en la

²⁷ Al respecto, ver el testimonio de un joven militante comunista de la época en Eduardo Carrasco Pirard, *Quilapayun. La revolución y las estrellas*, Las Ediciones del Ornitórrinco, 1988, p.128.

²⁸ Manuel Contreras Ortega, “De la protesta a la conciencia revolucionaria”, *Principios* n° 130-131, marzo-junio de 1969, p.58.

²⁹ Sobre la revista *Ramona*, ver Alfonso Salgado, “Una pequeña revolución: Las Juventudes Comunistas ante el sexo y el matrimonio durante la Unidad Popular”, en Álvarez y Loyola, op.cit.

dirección de *Ramona*, Contreras jugó el papel del intelectual que explicaba “las correctas posiciones” del partido y portador del conocimiento de la totalidad social. Tenía a su cargo una columna llamada “Las respuestas de Manuel”, en donde los lectores del semanario planteaban preguntas al joven sociólogo integrante de la dirección de las JJ.CC. Las temáticas que abordaba eran extraordinariamente diversas, desde cuestiones relativas a la ortodoxia del marxismo-leninismo, pasando por materias de la coyuntura política, hasta las provenientes de las tendencias juveniles de la época, como el significado del consumo de marihuana y el culto de los ídolos juveniles provenientes del mundo artístico.

En general, las columnas dejaban de manifiesto que la labor intelectual de Contreras no significaba cuestionamiento de los dogmas comunistas. Señalaba, por ejemplo, que la novedad de la “Vía Chilena al Socialismo” radicaba solo en la adaptación a las condiciones nacionales de las “leyes generales” de los procesos revolucionarios. Asimismo, defendía la existencia de la “democracia socialista” en los países pertenecientes al campo socialista.³⁰ Como lo señaló desde una mirada contemporánea otro integrante del Comité Central de las Juventudes Comunistas durante esa época, la generación de los sesenta no logró apreciar la contradicción existente entre la novedad del proceso encabezado por Salvador Allende, y las ortodoxias de raigambre antidemocráticas del marxismo-leninismo. Por el contrario, se conformaron convivir con esta oposición entre teoría y praxis.³¹ La conjunción de la fórmula “socialismo y democracia” en un mismo momento histórico, representado por el proyecto de la Unidad Popular y que era férreamente defendido por el Partido Comunista, nunca fue resuelto a nivel de la teoría del proyecto histórico encarnado por la izquierda chilena.

Por otra parte, Contreras no escapó del grave error de cálculo de toda la izquierda chilena al evaluar un hipotético intento de derrocar a Salvador Allende. Ante una consulta que partía del supuesto que en Chile sería inevitable el enfrentamiento armado entre “la reacción” y las “fuerzas revolucionarias”, Contreras reconocía la validez de esta afirmación, pero puntualizando que el enfrentamiento armado era solo una de varias posibilidades que podía adquirir la lucha de clases en Chile. Para Contreras, la postergación del conflicto armado no era por falta de ganas de la derecha, “sino porque se da cuenta de que el hipotético

³⁰ “Las respuestas de Manuel”, en *Ramona* del 12 y 19 de noviembre de 1971, p.23.

³¹ Carrasco, op.cit.p.142.

derrocamiento de la Unidad Popular no lo decide solo el problema técnico de poseer más o menos armas, sino que el problema político del apoyo de masas con que se cuenta en el momento decisivo”. Por último, en un recurso retórico compartido por gran parte de los partidarios de Salvador Allende, Contreras señalaba que en caso de producirse la intentona golpista, se produciría “la represión armada del pueblo en el poder contra sus enemigos sediciosos”.³² Estos planteamientos equivocados especialmente en lo referente respecto a la supuesta capacidad de responder a un golpe de Estado como el que se produjo el 11 de septiembre de 1973, constituyeron una base para la reflexión que Contreras posteriormente realizaría para explicar la derrota de la Unidad Popular.

Por último, Contreras continuó expresando una de las preocupaciones centrales de las Juventudes Comunistas: el combate político e ideológico con el MIR. Según señala hoy Contreras, esa labor recayó en la Jota, dado que los principales líderes del MIR surgieron desde el movimiento estudiantil, el que se convirtió en un escenario relevante de la contienda ideológica.³³ Así, en aquella época, Contreras no dudaba en calificar a la “política de la ultraizquierda (sic)” como “irresponsable y criminal”, portadores de un “histerismo revolucionario”.³⁴ La obsesión de responsabilizar al MIR y otras fuerzas de izquierda para explicar los problemas para avanzar en la implementar del programa de gobierno de la Unidad Popular, también sería objeto de un análisis autocrítico por parte Contreras tras el golpe de Estado de 1973.

Ratificando la condición de intelectual como un “especialista” del conocimiento, poco tiempo después de obtener el título de sociólogo, Manuel Fernando Contreras dejó su responsabilidad en *Ramona*, para pasar a formar parte de un órgano asesor del presidente Salvador Allende, el Centro de Estudios de Opinión Pública (CENOP). La iniciativa para crearlo nació del sociólogo socialista Claudio Jimeno y sus objetivos serían “trabajar con el gobierno con métodos científicos, [y que] hiciera análisis de prensa, realizara encuestas y alimentara permanentemente al ejecutivo con información fidedigna sobre el estado de ánimo de la población”.³⁵ Producto de la cercanía personal con el presidente Allende, éste lo llamo

³² “Las respuestas de Manuel”, *Ramona* del 19 de noviembre de 1971, p.23.

³³ Entrevista con Manuel Fernando Contreras Ortega con el autor, agosto de 2019.

³⁴ Manuel Contreras, “Errores que enseñan”, *Ramona* del 25 de enero de 1973.

³⁵ Carlos Toro, *La guardia muere, pero no se rinde...mierda. Memorias de Carlos Toro*, Editado por el Partido Comunista de Chile, Stgo., 2007, p.311.

su “GAP intelectual”, en referencia al “Grupo de Amigos Personales” encargados de la seguridad del mandatario socialista.

Claudio Jimeno integró al CENOP a Guillermo Cumsille, sociólogo comunista y experto en estadísticas y encuestas de opinión. Además, era profesor guía de la tesis de grado de Manuel Contreras. Así, por sugerencia de Jimeno y Cumsille, Carlos Toro —a la sazón subdirector de la policía civil e importante cuadro interno del Partido Comunista— y Jorge Klein, también comunista, reclutaron a Contreras al CENOP. De esta manera, el joven Manuel Contreras, recién graduado de la escuela de sociología, se integró a un trabajo ligado a labores de inteligencia. Además, producto que carecía de financiamiento estatal y de existencia jurídica, el CENOP funcionó desde las sombras de la legalidad, para evitar ser acusados por la oposición al gobierno de ser un organismo de inteligencia.³⁶ Paralelo a esta experiencia, en 1971 Contreras dejó las Juventudes Comunistas y pasa al Partido, integrando la Comisión de Propaganda junto al músico Sergio Ortega, Mario Insunza, Horacio Ortega, Jorge Klein y bajo la conducción del dirigente Américo Zorrilla, que fuera Ministro de Hacienda de la administración de Salvador Allende.

El CENOP se dedicó a examinar la página editorial de *El Mercurio*, principal medio de prensa opositor y las reacciones de las personas ante imágenes de los líderes oficialistas y de oposición. También realizó diversas encuestas sobre la crisis económica que golpeaba al país, etc. Las conclusiones y resultados que arrojaban estas indagatorias eran entregadas directamente al presidente Allende. Como nos fue señalado por Contreras en una entrevista, la experiencia de los equipos de inteligencia, nacidos como aparatos técnicos para asesorar a los que tomaban las decisiones en el partido, tuvieron una deriva hacia la elaboración política y, por ende, con consecuencias en la definición de políticas, fenómeno que se replicó en el PC con particular fuerza en la época de la dictadura de Pinochet. En el caso de su experiencia en el CENOP, Contreras recuerda una tesis política que se apartaba de los diagnósticos que realizaban los partidos de gobierno: la oposición de derecha al gobierno de la Unidad Popular, había dejado de expresarse a través de los partidos políticos, y ahora lo hacía corporativamente a través de entidades gremiales (empresariales, de la aristocracia obrera, pequeños comerciantes). Es decir, la derecha había entendido que la lucha contra el gobierno

³⁶ Mónica González, *Chile. La conjura. Los mil y un días del golpe*, Stgo., Ediciones B, p.154.

no estaba en la discusión parlamentaria, sino que en la calle, tratando de movilizar a cientos de miles contra el gobierno de Salvador Allende.³⁷

El militante socialista Félix Huerta, uno de los principales integrantes del CENOP, rememora que en los meses previos al golpe de septiembre de 1973, los informes fueron cada vez más pesimistas: “Veíamos como todo se derrumbaba y no se lo ocultábamos a Allende...Había plena conciencia de que se estaba desplomando el cielo a pedazos”.³⁸ Desde nuestro punto de vista, la importancia que tuvo para Contreras la experiencia en el CENOP, radicó en que, dado el carácter de su actividad, se vio en la obligación de “pensar con cabeza propia”, más allá de las posiciones oficiales de su colectividad. Si bien inicialmente el CENOP estuvo abocados a una actividad más bien “técnica” (trabajo de inteligencia y detección de los estados de ánimo de la población), con el tiempo se transformó en un equipo que elaboró opiniones políticas propias, como su testimonio y los demás sobrevivientes del CENOP lo atestiguan. En otras palabras, para Contreras, la labor en el CENOP sentó las bases de su futura evolución del papel que tuvo como “intelectual” del partido. El sociólogo chileno Tomás Moulian plantea que, desde el punto de vista de la teoría, los intelectuales chilenos durante los años previos al golpe de 1973, solo eran “aclimatadores” de unos planteamientos que se creaban en Europa y otras latitudes. “Hombres de fe”, que rendían culto a distintos credos de raíz marxista y solo se remitían a difundir la teoría ya constituida.³⁹ En el caso del itinerario de Manuel Contreras Ortega, el primer punto de fisura con ese formato de “intelectual pasivo” fue la experiencia en el CENOP, la que esparció las primeras semillas para los cambios en las formas de actuar y pensar la política que gatilló el abrupto fin de la Unidad Popular.

2- Tiempos de exilio: Las desviaciones de derecha y la génesis del giro político del Partido Comunista

Con el traumático fin de la experiencia de la Unidad Popular, el nuevo gobierno encabezado por las fuerzas armadas desató un brutal ciclo represivo sobre las organizaciones

³⁷ Testimonio de Manuel Contreras en *ibid.*, p.156.

³⁸ *Ibid.*, p.157

³⁹ Tomás Moulian, “La evolución histórica de la izquierda chilena. La influencia del marxismo”, en Tomás Moulian, *Democracia y socialismo en Chile*, FLACSO, 1983, p. 97-98.

sociales y políticas afines a la administración del presidente Salvador Allende. Los militantes del Partido Comunista fueron detenidos, asesinados, torturados, expulsados de sus trabajos y en algunos casos de país. Otros tantos continuaron desarrollando el activismo militante desde la clandestinidad. Sin embargo, el impacto de la represión tuvo severas secuelas en el accionar de la colectividad.⁴⁰ En el caso de Manuel Contreras, si bien no se exilió, la Dirección clandestina del PC, dada su condición de ex miembro del grupo asesor de Allende resolvió su integración a la actividad de los comunistas chileno en Italia. Sin embargo, la dirección del PC en el exterior consideró más conveniente su presencia en Cuba, dada la necesidad de enfrentar las críticas contra la colectividad –acusada de “reformismo”- luego del derrocamiento de Salvador Allende, en un clima de alta reticencia compartido también por funcionarios cubanos. En 1977 después de abortado su ingreso al país (la dirección clandestina cayó casi completa en manos de los organismos represivos de la Dictadura en 1976), Contreras partió a Berlín Oriental, capital de la República Democrática de Alemania, RDA, promoviendo y participando activamente en los debates internos de los comunistas. Luego, a inicios de 1980 fue enviado por la Dirección en Moscú a integrarse a la actividad clandestina en Chile.

Producto del golpe de Estado de Chile, la izquierda chilena entró en una fase de crisis política e ideológica, que se expresó en un primer momento en la búsqueda de las “causas de la derrota” de la Unidad Popular. En un segundo momento, se vinculó con la definición de la estrategia que la oposición debía seguir para terminar con la dictadura y recuperar la democracia. En el caso del Partido Socialista, el MAPU y otras fuerzas de izquierda, este debate dio inicio al llamado proceso de “renovación socialista”, basado en el abandono de las matrices del marxismo ortodoxo y el acercamiento hacia las concepciones de la socialdemocracia europea. En otras palabras, significó la moderación de la línea política del socialismo y la búsqueda de alianzas con el centro político.⁴¹ En el caso del Partido Comunista, el debate fue en sentido contrario, pues surgió una percepción que su conducción había pecado de excesiva moderación, devaluando la posibilidad de la respuesta violenta de

⁴⁰ Sobre la represión al Partido Comunista, Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, Stgo., Lom Ediciones, 2003 y Carmen Hertz et al, *Operación exterminio. La represión contras los comunistas chilenos (1973-1976)*, Lom Ediciones, 2016.

⁴¹ Cristina Moyano, *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile, 1973-1989*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.

las clases dominantes ante la amenaza de perder sus privilegios. Por ello, a partir de 1973, el PC evolucionó hacia posiciones que valoraban las formas más radicales de lucha contra la dictadura, incluida las armadas. Para algunos historiadores, a contrapelo de la “renovación socialista”, que implicó un tónico positivo para repensar el papel de la izquierda chilena y el desarrollo democrático de Chile, los comunistas habrían vivido un proceso de retroceso a la ortodoxia marxista-leninista. Así, la radicalización de la línea política del PC habría sido sinónimo del abandono del pragmatismo teórico comunista y la inmersión en osificada doctrina marxista de corte estalinista.⁴² Desde otro punto de vista, el proceso de discusión interna que se abrió en el PC durante la década de 1970, representó la existencia de su propio proceso de “renovación”, aunque con claves y consecuencias distintas a las del Partido Socialista. Es decir, que los procesos de cambios ideológicos dentro de la izquierda chilena no tuvieron un contenido y consecuencias unívocas (solo moderación política y abandono del marxismo), tal como algunos integrantes del ala moderada de la izquierda lo quiso presentar.⁴³

Desde nuestro punto de vista, el Partido Comunista de Chile vivió un proceso de cambios y crisis luego del golpe de 1973, que explica que a partir de 1980 adoptara públicamente una línea política de lucha contra la dictadura que contemplaba formas armadas y militantes instruidos como oficiales en escuelas y académicas militares, algo totalmente inédito en la larga historia del comunismo chileno. El debate que dio origen a este giro político se desarrolló en el exilio, bajo el influjo del contexto de la época. La trayectoria militante de Manuel Contreras le permitió ser un activo promotor en las discusiones colectivas que formaron parte de la nueva política de los comunistas.

En este sentido, Contreras insiste en la estrecha conexión entre lo que llama “la biografía personal” de los militantes con el desarrollo de la política de los partidos.⁴⁴ Así, por sus responsabilidades dirigenciales y la estrecha colaboración con Rodrigo Rojas, máximo dirigente del PC chileno en Cuba, tuvo una directa participación en los orígenes de la

⁴² Luis Corvalán Marquéz, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Editorial Sudamericana, 2001, p.361 y ss.; Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, DIBAM, 2008.

⁴³ Hemos desarrollado este planteamiento en Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Stgo, Lom Ediciones, 2011.

⁴⁴ Al respecto, ver el análisis de su entrevista con Contreras en Hite, op.cit.p.150.

denominada “Tarea Militar” de este partido, iniciada en abril de 1975. Desde el punto de vista internacional, la caída del Imperio Portugués golpeó directamente en Cuba en esa época, pues envió tropas para apoyar al MPLA. Un par de años más tarde apoyó a Etiopía. Internamente, después del fracaso de la campaña de la zafra en 1970, Cuba vivía un proceso de institucionalización de la revolución que se cristalizó en la aprobación de la Constitución en 1976 y la consolidación de sus vínculos con la Unión Soviética.⁴⁵ Esto implicó que Cuba estrechó relaciones con los partidos comunistas de América Latina, las que durante la década de 1960 había estado plagado de dificultades. En junio de 1975 se realizó en La Habana la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe, que significó la reconciliación entre los cubanos y el PC boliviano. Además, Fidel Castro aceptó que en las resoluciones se condenara a China, ratificando su cercanía con la Unión Soviética.⁴⁶

En este contexto se explica el acercamiento entre el estado cubano y el Partido Comunista de Chile, vínculo que se mantuvo durante todo el período de la dictadura e incluso posterior a esta etapa. Tempranamente, en mayo de 1974, en conversación con el representante del comunismo chileno en La Habana, Fidel Castro planteó que era “bueno que se aproveche la coyuntura para la preparación militar” de militantes comunistas chilenos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Cuba. “¿Por qué solo los militares fascistas van a tener gente preparada?. Hay que pensar en el futuro...” insistió Castro a la delegación chilena.⁴⁷ Así, se acordó que el PC enviaría a un integrante de su dirección para hacerse cargo de los llamados “planes de preparación especial”. El escogido fue Rodrigo Rojas, integrante del Comité Central y que conocía a Contreras de sus tiempos como integrante del CENOP. Además, como ya dijimos, era el encargado del partido en la isla caribeña y por esa condición, pasó a ser el jefe de la naciente “Tarea Militar” del Partido Comunista de Chile. Asimismo, se acordó que los cubanos estudiarían “la forma de recibir prensa e información de Chile para

⁴⁵ Sobre la intervención cubana en África, Piero Gleijeses “Marxist Revolutions and Regimes in Latin American and Africa in the 1970s”, en Julian Füst et al (edited), *The Cambridge History of Communism, Vol. III. Endgames?. Late Communism in Global Perspective, 1968 to the present*, p.95-120.

⁴⁶ “Sobre la conferencia de los partidos comunistas de América Latina y el Caribe”. Informe del Coordinador del PC chileno en Cuba, enero de 1975.

⁴⁷ “Conversación con Fidel Castro. Viernes 31 de mayo de 1972. Hotel Habana Libre”. Informe del representante del PC chileno.

instalar un centro de procesamiento de información”, tarea que estaría a cargo de Manuel Fernando Contreras.⁴⁸

El 15 de febrero de 1975, los dirigentes comunistas Volodia Teitelboim y Rodrigo Rojas se reunieron con el alto mando del estado cubano, compuesto por Fidel Castro, su hermano Raúl, Carlos Rafael Rodríguez y Manuel Piñeiro, entre las figuras más destacadas. De acuerdo a la versión mecanografiada del encuentro, redactada por Rojas, en esta cita Fidel Castro ratificó el ofrecimiento para formar militarmente a militantes comunistas chilenos, no pensando en preparación guerrillera, porque en Chile “no hay que preparar una insurrección armada”. Castro seguía señalando que “ustedes pueden mandarnos gente con absoluta confianza; aquí no se les van a desarrollar tendencias militaristas...El acento debe estar en la formación de oficiales, les podemos preparar hasta generales....gente que se prepare para la carrera de las armas; el cuadro militar es importante para la guerra y también después de la victoria les van a servir mucho...Hay que ir preparando el futuro ejército popular”.⁴⁹

Este ofrecimiento contaba con el beneplácito de los soviéticos. En 1974 Boris Ponomarev, miembro suplente del Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), había criticado públicamente el proceso encabezado por Salvador Allende en Chile por no ser capaz de “responder con la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria de la burguesía”. Por su parte, el gobernante Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA) deslizaba las mismas críticas y ofrecía al PC chileno la creación de un seminario de estudio sobre la cuestión militar y las fuerzas armadas al alero de la Karl Marx Universität de Leipzig. El llamado “Lateinoamerikanseminar” o “Grupo de Leipzig” comenzó a reunirse en dicha ciudad alemán durante 1974.⁵⁰

Así, en abril de 1975 se incorporaron 47 militantes de las Juventudes Comunistas de Chile a un curso para prepararlos como soldados y pudieran ingresar posteriormente a las escuelas regulares para oficiales cubanos. De acuerdo a un informe de Orel Viciani, encargado por el PC chileno de coordinar esta misión, “si al término del curso están creadas

⁴⁸ “Ángel [seudónimo de Manuel Cantero]: Cuenta viaje a Cuba. Acuerdo con los cubanos, 6 puntos”, 4 de junio de 1974.

⁴⁹ “De: R. Rojas, A: Secretariado Exterior. Secreto. Conversación al más alto nivel. 15/02/1975”.

⁵⁰ Álvarez, *Arriba los pobres del mundo*, op.cit.p.152 y ss. Equivocadamente el citado trabajo de Katherine Hite ubica a Contreras en el “Grupo de Leipzig”

las condiciones para dirigirse a Chile, así lo harán, si no es así, permanecerán en Cuba como oficiales de planta de las FAR hasta que el Partido lo determine”.⁵¹ En el caso de Contreras, formó parte de “La Tarea Militar” por decisión de la dirección del Partido, lo que se reflejaba en la elaboración de documentos políticos para los dirigentes del PC en la isla, como Julieta Campusano y el mencionado Rodrigo Rojas. A este elemento, se debe sumar el hecho que la entonces pareja de Contreras fuera la encargada de las Juventudes Comunistas en Cuba. Esta circunstancia le permitió conocer en una faceta más personal a los primeros militantes comunistas incorporados a “La Tarea” y discutir las derivas ideológicas de esta misión cuyo futuro era incierto. La organización los convocaba a abandonar carreras universitarias y su vida cotidiana para incorporarse a la carrera de las armas. Es más, Contreras y Viciani (ex diputado, dirigente estudiantil del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y compañero de generación de Contreras en la Jota), plantearon incorporarse a “La Tarea” pero como señaló Viciani en su citado informe, estaban pasados de edad.

De acuerdo a la versión de Contreras, el hecho de formar parte de la génesis del proceso de formación militar en Cuba de jóvenes militantes comunistas chilenos, unido a la coyuntura de fuerte crítica realizada por el movimiento comunista internacional a la excesiva moderación del PC durante la Unidad Popular, fue un factor fundamental para explicar por qué desarrolló planteamientos políticos con cierta independencia de la voz oficial del partido. Insistiendo en su postura sobre la importancia del cruce de la biografía personal con la del partido, Contreras sostiene que su preocupación por dar fundamentos a la cuestión militar obedeció a la necesidad de dar sentido estratégico a las humanas interrogantes de los jóvenes comunistas que ingresaron a “La Tarea”. Muchos de ellos habían renunciado a estudios de medicina, pero se comenzaban a preguntar por el sentido de su decisión. En efecto, el Partido Comunista aceptó iniciar la formación de sus militantes como oficiales de las FAR sin un diseño político previo. Por eso Contreras señala que este caso demuestra como una decisión aparentemente técnica (formar militares en Cuba), a mediano plazo tuvo impensadas consecuencias políticas e ideológicas, a saber, al formar parte del proceso que determinó el cambio de la línea política del PC chileno a comienzos de la década de 1980.⁵²

⁵¹ “Tema: Plan de preparación militar para militantes de las JJCC. 7 de marzo de 1975, La Habana, Cuba”.

⁵² Manuel Fernando Contreras, entrevista con el autor, enero 2006.

A comienzos de 1977 Contreras redactó por solicitud de la dirección del PC un artículo titulada “Las desviaciones de derecha en el movimiento obrero chileno”, que, desde nuestro punto de vista, marca un punto de quiebre respecto a su papel como intelectual dentro del PC. Si hasta 1973 había cumplido el papel de “aclimatador” de las tesis oficiales, especialmente a través de las columnas escritas para la revista *Ramona*, el contexto postgolpe en la Cuba de mediados de la década de 1970, lo convirtió en un intelectual con margen de autonomía crítica frente a las posturas oficiales. Con todo, Contreras, conocedor de la liturgia comunista, tampoco actuó como un kamikaze contra las definiciones de la dirección del PC, lo que le permitió que algunos de sus planteamientos cursaran al interior de la colectividad, a pesar de no pertenecer al Comité Central.

En su polémico texto de 1977, Contreras planteaba que la derrota de la Unidad Popular se había producido por “desviaciones de derecha” de la política del PC, el que había carecido de una concepción completa del poder. Por el contrario, afirmaba que la colectividad había privilegiado una mirada economicista (“la batalla por la producción”), dejando el campo abierto para el avance de la contrarrevolución. En el fondo, Contreras, retomando los análisis de su etapa en el CENOP, consideraba que el PC había carecido de un método revolucionario, Citando al líder comunista vietnamita Le Duan, señalaba que “la experiencia nos enseña a que a veces la revolución se estanca o incluso se frustra, no por falta de rumbo o de objetivos claros, sino por carecer de principios o métodos revolucionarios adecuados”.⁵³ Para mayor claridad, Contreras, con crudeza inusitada para la óptica de la cultura política comunista de la época, señalaba que durante la Unidad Popular, el PC tuvo “una visión evolucionista de Revolución y sus problemas más cruciales y de los métodos para resolverla”. Las “desviaciones de derecha”, concluía Contreras, radicaban en no haber contemplado que la “vía pacífica” debía contemplar (“aunque no dispare ni un solo tiro y no haya guerra civil”), que la correlación política de fuerzas debía traducirse en una correlación militar favorable a la revolución. En definitiva, el error histórico del PC, señalaba Contreras, radicó en no poseer una concepción de la ruptura y el salto revolucionario, algo que se arrastraba desde décadas en el movimiento obrero y popular chileno. Por este motivo, Contreras

⁵³ Manuel Fernando Contreras, “Las desviaciones de derecha en el movimiento obrero chileno”, La Habana, 10 de enero de 1977, p.8. [Mecanografiado]

estimaba que la ausencia de estas concepciones, implicaba que “existía ya como posibilidad el desenlace fatal” del proceso revolucionario chileno.⁵⁴

El corolario final del documento que Contreras firmó bajo su nombre a comienzos de 1977, era que la línea del PC había estado equivocada y abiertamente llamaba a cambiarla. Ya no se trataba, decía, de “que el problema esencial radicó...en la debilidad de defender una línea básicamente correcta y que estas desviaciones [de derecha] fueron productos patológicos de una posición esencialmente correcta del movimiento obrero...”. Por ello, señalaba Contreras, “se hacer necesario ver lo nuevo y lo viejo en la actual línea revolucionaria; rescatar lo plenamente vigente y desechar lo caduco”.⁵⁵

El documento “Las desviaciones de derecha” posicionó a Contreras como “teórico” de nuevos planteamientos políticos en donde la “cuestión militar” era uno de sus componentes esenciales, temática que estaba en boga luego de la crítica de los soviéticos a la Unidad Popular. En ese sentido, Contreras aprovechó el espacio político que generó la preocupación por la temática militar dentro del PC para señalar lo que definió como la “ausencia de una perspectiva revolucionaria” dentro del Partido Comunista de Chile. A este perfil, Contreras sumó su experiencia como analista de inteligencia de la época del CENOP. Así, producto que el dirigente del PC Rodrigo Rojas se trasladó a vivir a Berlín Oriental, la dirección del PC le propuso a Contreras conformar un aparato de informaciones en el exterior bajo la jefatura de Rojas. En esa ciudad, Contreras, en relación más o menos cercana con militantes como Álvaro Palacios, Carlos Zúñiga, Patricio Palma, Sergio Ortega, Augusto Samaniego y Rodrigo Sáez, entre otros, formaron parte de una generación de militantes comunistas exiliados en Europa que participaron en los debates que originaron el giro político del PC en 1980.

Como parte de su trabajo de inteligencia, Contreras elaboró en la RDA un manual sobre las normas y principios que debía seguir los militantes comunistas en la actividad clandestina. Sus contenidos estaban basados en la escuela cubana y de la RDA en la que fue formado y además en las experiencias en la clandestinidad en Chile de Palacios y Sáez durante los primeros años de la Dictadura. El grueso documento de casi 100 páginas

⁵⁴ Ibid.p.10.

⁵⁵ Ibid.p.10

mecanografiadas, ratificó el posicionamiento de Contreras como un militante especializado no solo en cuestiones teóricas, sino que en métodos conspirativos y lucha clandestina.⁵⁶ Por otra parte, derivado de sus tiempos en el CENOP, Contreras desarrolló en Berlín una especial preocupación por los aspectos subjetivos de la política. De acuerdo a su testimonio, el aparato de inteligencia de Berlín recogió gran cantidad de información sobre el estado de ánimo de la militancia comunista, muy golpeada por la represión dictatorial. Producto de su formación en sociología y su experiencia en encuestas de opinión pública, unido a la experiencia de la lucha que desplegó la oposición a Salvador Allende, Contreras tematizó la cuestión de “los estados de ánimo” del pueblo y la importancia de la “guerra psicológica”. De acuerdo a un texto escrito durante aquella época, Contreras señalaba que durante los años de la Unidad Popular, las fuerzas de izquierda no supieron enfrentar de manera adecuada a su adversario “en el campo de la psicología social y tampoco la utilizamos para la movilización de nuestras propias fuerzas revolucionarias”.⁵⁷ Por este motivo, Contreras planteaba que era fundamental revertir esta tendencia de cara a la lucha contra la dictadura, modificando el estado de ánimo pasivo y deprimido del pueblo, por otro activo y concreto en contra del régimen. Más tarde, estando en Chile, Contreras volvería sobre estos temas y su papel en la lucha contra la dictadura.

En febrero de 1980, coincidiendo con la fecha del cumpleaños número 34 de Contreras, se reunió en Moscú con Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile. Considerado por su trayectoria como experto en “guerra psicológica”, Corvalán le comunicó que debía trasladarse a Chile a formar parte de un equipo de “acciones audaces”. En septiembre de 1980 se hizo público el llamamiento del PC a ocupar “todas las formas de lucha” contra la dictadura, incluida la “violencia aguda”. Al mes siguiente ingresó a Chile Manuel Fernando Contreras y comenzó a trabajar con el Equipo de Dirección Interior (EDI) del PC, encabezado por la dirigente Gladys Marín, que conocía al sociólogo desde los tiempos en que ambos militaban en las Juventudes Comunistas. Marín había sido electa secretaria general de la organización juvenil en 1965 y por lo tanto conoció la labor de

⁵⁶ “Principios y normas del trabajo clandestino del Partido. Partido Comunista de Chile” [Mecanografiado], s/f.

⁵⁷ Rodrigo Rojas [M.F.Contreras], “La guerra psicológica, arma política del imperialismo”, en *Los 1000 días de Revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena*, Editorial Paz y Progreso, Praga, 1978, p.132.

Contreras como dirigente comunista en la Universidad de Chile, sus enfrentamientos con el MIR y su capacidad de polemizar con las direcciones partidarias.

Este perfil lo ratificó un perfil psicológico realizado en 1980 a Contreras por encargo de la dirección del PC- En efecto, antes de autorizar los ingresos clandestinos de militantes que asumirían responsabilidades políticas importantes en el interior, la dirección del PC realizaba evaluaciones psicológicas de los seleccionados. En el caso de Contreras, era descrito como en posesión de “un nivel intelectual normal-brillante”, dotado de un “carácter preferentemente expansivo, [que] logra generar en torno a sí un medio social y político amplio, donde adquiere bastante influencia”. Se destacaba su perfil analítico: Se señalaba que su rechazo a la dictadura, era “más de carácter racional que emocional”. Además, se recalcan aspectos provenientes de su formación intelectual: “...debido a su motivación preferentemente racional por la vida política, derivada de una concepción global del curso de los acontecimientos, su mayor rendimiento y eficacia se ubica en la generación (creatividad) y organización de operaciones, que en la actividad operativa misma”. Es más, quien hacía la evaluación, hombre de confianza de la dirección del PC, establecía que “por la capacidad, nivel intelectual y político, puede entregar aportes más allá de la actividad específica que le corresponde asumir en Chile”.⁵⁸

De esta forma, como “encargado de acciones audaces” y en estrecha ligazón con el EDI dirigido por Gladys Marín, desde fines del año 1980 Contreras comenzó a jugar un influyente papel dentro del proceso de elaboración política colectiva de la dirección interior del Partido Comunista de Chile.

3- Tiempos de la Política de Rebelión Popular: Lo militar en la política del partido:

A lo largo de su historia, el Partido Comunista de Chile se caracterizó por su moderación política y haber sido piedra angular del desarrollo de la llamada “Vía Chilena al Socialismo”, es decir, de intentar sustituir al capitalismo desde dentro de la institucionalidad, respetando la democracia y evitando una guerra civil. Por lo tanto, cuando a partir de 1980 la colectividad asumió formas armadas de lucha contra la dictadura, se generó una aguda disputa en la dirección de la organización. Las diferencias radicaron en dos aspectos fundamentales.

⁵⁸ “Informe de c. Carlos Zúñiga a compañeros Secretariado del Partido, julio de 1980” (manuscrito).

Primero, el significado de la incorporación de lo militar en la política del partido. Para un sector, alojado mayoritariamente en la Dirección exterior, lo militar se reducía a un elemento técnico, que animaría el clima de protestas contra la dictadura. Para otros, representado por la mayoría del EDI dirigido por Gladys Marín, conducía a un cambio profundo en la concepción de la política del PC, porque lo dotaba de una formulación completa sobre el poder y los procesos revolucionarios (que había carecido la UP). La segunda diferencia –que fue la que generó más polémica interna- fue sobre la forma que terminaría la dictadura. Un sector, encabezado por el EDI (Gladys Marín), planteó que Pinochet debía ser depuesto a través de un levantamiento multitudinario, contando con el componente como soporte operativo y de defensa de este movimiento de masas. Se visualizaba que la lucha social de masas debía dar paso a un paro nacional prolongado, el que, acompañado de sabotajes realizados por grupos armados, lograría la paralización política, social y técnica del país, paralizando operativamente a las FFAA. Estas quedarían en la disyuntiva de arrasar a millones de personas movilizadas o retirarse a los cuarteles. Según los supuestos de los cálculos comunistas, este hecho provocaría que las fuerzas armadas restaran su apoyo a Pinochet y sus más cercanos, dando paso a un gobierno provisional democrático. Por su parte, el otro sector de la dirección comunista rechazó sistemáticamente la idea que en Chile existieran condiciones para llevar a cabo exitosamente una insurrección. Consideraba que los planteamientos pro-insurreccionales del EDI representaban una desviación militarista, ajena a las tradiciones de la cultura política de los comunistas chilenos.⁵⁹

La década de 1980 marcó el período de mayor protagonismo político de Manuel Fernando Contreras. En sus comienzos, desde su responsabilidad como “encargado de acciones audaces”, tuvo un papel protagónico en la discusión que desembocó en la nueva política de los comunistas. Este equipo devino en el “Frente 17” y luego “Frente Cero”⁶⁰, cuya labor inicial consistió en ampliar el concepto de acciones audaces hacia una comprensión de lo militar, no solo como un hecho técnico, sino primeramente ideológico en tanto componente substancial de la línea política del PC y su estrategia de poder. Por otra parte, Contreras fue

⁵⁹ Tratamos esta disputa en Álvarez, *Arriba los pobres del mundo...op.cit.* Ver también Luis Rojas, *De la Rebelión Popular a la sublevación imaginada*, Lom, Stgo, 2011.

⁶⁰ Sobre las acciones desarrolladas por estas primeras estructuras militares del PC, Viviana Bravo, ‘*¡Con la razón y la fuerza venceremos!*’. *La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los '80*, Ariadna Ediciones, Stgo, 2010.

autor de documentos de gran influencia en el debate interno de la dirección del PC, en las que aportó un sostén teórico y político al diseño para la nueva orientación política de los comunistas, que se conocería con el épico nombre de “Política de Rebelión Popular de Masas”. El primer documento circuló en una edición clandestina y se tituló “Las nuevas condiciones de la lucha política”. Allí Contreras planteaba tres cuestiones fundamentales: que la salida de la dictadura sería a través de una insurrección popular (“crisis nacional revolucionaria”) combinando “todas las formas de lucha”, pacíficas o violentas. Segundo, la necesidad de crear una “fuerza militar propia”, clave para la preparación de la insurrección. Y tercero, que las “acciones audaces” que inicialmente desarrollaría el aparato armado de los comunistas, deberían apuntar a la propaganda y así generar simpatías en la población, elevando “la moral de combate del pueblo”. De esta forma, cerraba el documento con un análisis sobre la importancia de la guerra psicológica, definida como parte fundamental de “la perspectiva revolucionaria hacia el poder”.⁶¹ Este texto despertó la molestia de algunos integrantes del EDI, que consideraban que la tesis de la “perspectiva insurreccional” no era viable en Chile y representaba una desviación voluntarista en el partido.⁶²

El segundo documento elaborado por Contreras, llamado “Lo militar en la política del partido”, puede ser considerado uno de los más importantes para fundamentar los planteamientos de la “política de la Rebelión Popular”. Publicado en la edición clandestina de *Principios* –revista teórica del PC chileno- circuló ampliamente entre la militancia comunista en Chile. Producto del carácter de esta publicación (voz oficial de la dirección de la colectividad), este documento adquirió la condición de representar la posición del PC sobre la materia.⁶³ En el extenso documento, Contreras reiteraba que lo militar pasaba a ser parte “consustancial” de la política del partido y no un mero dato técnico; que la salida más probable para terminar con la dictadura sería una “rebelión popular” que daría paso a una insurrección violenta. Por lo tanto, decía Contreras citando a Le Duan, la fórmula que provocaría la caída de la dictadura sería una lucha “desde fuera y en contra de la institucionalidad”, frase que sintetizó la convicción de los comunistas de que no era posible

⁶¹ Manuel Contreras, “Las nuevas condiciones de lucha política. Cuestiones generales”, 1981.

⁶² Fueron las opiniones del entonces integrante del EDI Víctor Canteros, en “Carta de ‘Bernardo’ a Luis Corvalán, noviembre de 1981” [mecanografiada].

⁶³ Camilo González (seudónimo de Manuel Contreras), “Lo militar en la política del Partido”, *Principios* n° 22, enero-febrero de 1982.

una salida pactada con el dictador. La “perspectiva insurreccional” contenida en estos documentos elaborados por Contreras, se plasmaron en un informe interno firmado por el EDI en 1981, conocido como “la pauta”. En este, sin aprobación de la dirección exterior, se oficializaba la “perspectiva insurreccional” como la oficial del PC. Luego de un duro debate entre los integrantes de la dirección del PC en el llamado “Pleno de Cotbuss”, realizado en 1981 en la RDA, se morigeró el contenido más radical de “la pauta” producto del rechazo de un sector de la dirección del PC. Por ello es que la “perspectiva insurreccional” quedó como “una salida probable” de la dictadura, pero no la única posible.⁶⁴

La polémica interna dentro del PC retrasó la conformación de la “fuerza propia” de la organización, que recién se constituyó de manera oficial a fines de 1983 bajo el nombre de *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* (FPMR), rescatando el nombre de un héroe de la independencia de Chile que se hizo célebre por sus métodos de guerra irregular contra la dominación española. Encabezado por los oficiales formados en Cuba, el FPMR desarrolló acciones militares de gran envergadura que remecieron a la dictadura. Destacaron los apagones nacionales, acciones de propaganda audaz (particularmente atentados a las torres de alta tensión que provocaban extensos apagones nacionales), rescate de presos políticos, un masivo ingreso de armas de guerra y un fallido atentado contra la vida de Pinochet, que en septiembre de 1986 estuvo a punto de lograr su objetivo.

En mayo de 1983 comenzó el ciclo de Jornadas de Protesta Nacionales contra la dictadura, que se desarrollaron hasta 1986. Con regularidad mensual, la oposición política y social contra la dictadura desarrolló jornadas de movilizaciones contra el régimen. Golpeado por una aguda crisis económica desde 1982, el régimen militar perdió la iniciativa política hasta fines de 1984, cuando acosado por las protestas, decretó “Estado de Sitio”, condición de excepción constitucional que le permitió endurecer aún más la represión contra los partidos y organizaciones sociales de oposición. En este contexto, el Partido Comunista conformó el Movimiento Democrático Popular (MDP), entidad que aglutinaba a un sector del Partido Socialista, al MIR y a los comunistas y que representaba la oposición más intransigente ante la dictadura. A diferencia de la Alianza Democrática (AD), compuesta por

⁶⁴ Álvarez, *Arriba los pobres del mundo...* op.cit. p.206. Ver “Pauta orientadora de la Rebelión Popular” en Gladys Marín. *Conversaciones con Claudia Korol*, Ediciones América Libre, 1999.

otro segmento del socialismo y la Democracia Cristiana, el MDP rechazaba negociar una salida pactada de Pinochet y promovía su derrocamiento en base a “todas las formas de lucha”, incluida la violencia. Así, en el contexto de una relativa apertura para el funcionamiento de hecho de los partidos de oposición, el PC designó a un dirigente público como vocero del MDP –José Sanfuentes- y creó un equipo de relaciones políticas que se encargaría de llevar a cabo conversaciones con la oposición. Luego de casi dos años a la cabeza del Frente Cero y otro tanto en la Comisión Militar, Contreras se incorporó al equipo de relaciones políticas de la colectividad. En la nueva responsabilidad de representar y hacer valer la opinión del PC antes sus aliados, siguió estrechamente vinculado el EDI encabezado por Gladys Marín. Por este motivo, a fines de 1984 Contreras fue designado miembro suplente del Comité Central. A pesar de las altas responsabilidades políticas que jugaba desde su reingreso al país a fines de 1980, Contreras solo quedó en calidad de “suplente”. De acuerdo a su versión, el veto a su ingreso a la dirección nacional de la organización se relacionó con la agudización de la pugna entre moderados y radicales, cada vez más expresada como una pugna interior/exterior. En tanto cercano en su trabajo político diario a Gladys Marín y conocido por su papel en el diseño de la “perspectiva insurreccional” del PC, su nombre estaba lejos de generar consenso. Además, su oratoria directa y sin pelos en la lengua, producía resquemores al interior de una cultura política, como la comunista, con poca costumbre de discusiones políticas y teóricas de fondo. Por último, su “extracción de clase” y su condición de “intelectual”, se sumaban como puntos en contra de su ingreso al Comité Central.⁶⁵

A comienzos de 1985 fue detenido un militante comunista que, bajo tortura, entregó información detallada sobre algunos aspectos del funcionamiento clandestino del Partido Comunista. Fue el antecedente directo del secuestro y degollamiento de tres destacados militantes en marzo de aquel año, lo que ratificó los problemas de seguridad en el PC y la arremetida represiva de los organismos de seguridad de la dictadura. En un informe interno de la dirección clandestina del PC, se señalaba que ya sea por la confesión del militante o porque los agentes de la dictadura lo sabían, surgieron los nombres de Manuel Guerrero como

⁶⁵ El dirigente Orlando Millas, tal vez el principal opositor a la perspectiva insurreccional dentro de la dirección del PC, realizó duras críticas personales hacia Contreras. Ver Orlando Millas, *La alborada democrática en Chile. Memorias. Tomo IV. Una digresión 1957-1991*, CESOC-Ediciones Chile-América, 1996.

supuesto secretario general de las Juventudes Comunistas, José Manuel Parada como integrante del equipo de inteligencia del PC (ambos brutalmente degollados por la policía en marzo de 1985) y Manuel Contreras como integrante del Comité Central llegado del exterior.⁶⁶ Por este motivo, el EDI decidió que Contreras saliera del país y se incorporara a las actividades clandestinas en Argentina, país donde estuvo hasta mediados de 1986.

4- Tiempos de crisis: por la renovación del Partido:

Para el Partido Comunista de Chile, el segundo lustro de la década de 1980 estuvo marcado por el fracaso de la “Política de Rebelión Popular”, que no fue capaz de derrocar a Pinochet. Por el contrario, se impuso la vía pactada, que implicó asegurar la continuidad del marco jurídico-político creado por el régimen en la nueva etapa democrática que comenzó a experimentar el país a partir de 1980. Por otra parte, los comunistas debieron hacer frente a la crisis del socialismo real y la caída del Muro de Berlín, que simbolizó el fin del proyecto histórico iniciado con la Revolución Rusa en 1917. En 1985, con la llegada de Mijail Gorbachov al poder en la Unión Soviética, se inició la “perestroika” y la “glasnost”, políticas que intentaron reformar el sistema económico y político soviético. Este proceso fue recibido con entusiasmo por el PC chileno, que se declaró partidario de la “renovación dentro de la revolución”. Sin embargo, el fracaso de Gorbachov también significó el colapso de los marcos cognitivos de los comunistas en Chile. Por este motivo, la confluencia de la crisis internacional del movimiento comunista y la crisis local producto del fracaso de la salida no pactada a la dictadura, desembocó en la peor crisis en la historia del Partido Comunista de Chile.⁶⁷

En esta crisis, Contreras tuvo un papel protagónico gracias a la legitimidad lograda durante los años de su militancia en Chile y a una trayectoria militante que se caracterizó por encauzar sus inquietudes intelectuales al interior de las estructuras partidarias. Esto se reflejó en su papel de liderazgo en el Frente Cero y Frente 17 y miembro de la Comisión Militar hasta 1985, a la que se reintegró inmediatamente después de la división del FPMR (1987). A diferencia de la mayoría de los intelectuales comunistas, que separaban su activismo militante

⁶⁶ “Informe del EDI., 10 de mayo de 1985”, p.3.

⁶⁷ Rolando Álvarez, “¿Herejes y renegados?: La diáspora de la disidencia comunista chilena (1989-1994)”, *Historia* 396, vol. 7, n°2, jul-dic. 2017, p. 335-368

de su labor como intelectual, Contreras encarnó lo que Gramsci denominó como intelectual orgánico: en el momento de mayor visibilidad como dirigente del Partido Comunista, no renunció a su condición de intelectual crítico y con opinión propia. Esto implicó romper la lógica que el PC tenía sobre el papel de los intelectuales y superar los niveles de tolerancia al pensamiento crítico dentro de la colectividad. De esta manera, a fines del año 1990 Manuel Contreras se renunció de las filas del PC luego de 27 años de militancia y de 17 años como funcionario de tiempo completo en el partido.

Un aspecto de las diferencias entre Contreras y la dirección del Partido Comunista se concentró en la coyuntura política chilena a fines de la década de 1980. En efecto, la cúpula del PC, jugada a fondo por la perspectiva insurreccional y el rechazo a la vía pactada, adoptó una postura intransigente ante cualquier posibilidad de incorporarse a una fórmula de salida negociada de la dictadura. Por este motivo se incorporó tardíamente a la campaña del plebiscito de 1988, que resultó clave para el fin del mandato de Pinochet y se negó a formar parte de la Concertación de partidos por la democracia, referente que unió a todo el espectro opositor, salvo a los comunistas. En este escenario, Contreras, aunque catalogado como el principal ideólogo de la perspectiva insurreccional y del giro hacia la izquierda de la política del PC, prontamente planteó, junto a los dirigentes Augusto Samaniego y Leonardo Navarro, la necesidad de modificar esta política producto del cambio de las condiciones políticas en el país. Antes del plebiscito de 1988, a diferencia de la dirección comunista, reconocía que era posible “un triunfo moderado del No”, que facilitaría al centro reformista anular el protagonismo popular en la transición democrática, la que, en esas condiciones, probablemente –decía- se caracterizaría solo por reformas más o menos cosméticas al modelo dictatorial. Además, en un lenguaje marcadamente gramsciano, llamaba la atención de un fenómeno pasado por alto por los afiebrados cálculos de los partidarios de la insurrección en 1988: el creciente grado de despolitización en la sociedad chilena y la existencia de un proceso de conformación de un sentido común de “desvinculación de las esperanzas individuales con los asuntos del Estado y la Política”. Según Contreras, esto favorecía la fórmula de la salida pactada en detrimento de la perspectiva insurreccional.⁶⁸ Ante este hecho, Contreras llamaba a asumir la realidad, y “la obligación de apelar al escepticismo de

⁶⁸ Manuel Fernando Contreras, “Posibilidades y restricciones de la transición”, *Colección Reflexión y Debate* n° 24, agosto de 1988, p.11 y 12.

la razón, al juicio crítico de la ciencia separándonos aunque sea por un momento de la racionalidad escatológica del simple interés partidario.⁶⁹ Esta visión de su papel como analista de la realidad y como sociólogo, Contreras lo llevó a la práctica hasta la última instancia, y explica en gran parte la imposibilidad de seguir militando en una organización que en esa coyuntura histórica, no aceptó “el escepticismo de la razón”.

Así, en 1989 Contreras adelantaba un juicio crítico a la incapacidad de la dirección del PC de comprender que entre 1986 y 1987 se había producido un viraje en la situación política del país, cuyo principal efecto habría sido no ser capaces de plantear “un diseño y unas acciones más audaces respecto a una amplia política de alianzas sociales y partidarias”. Esto se tradujo en sumarse tardíamente al cronograma político-electoral marcado por el plebiscito de 1988 y restarse a la alianza común de la oposición.⁷⁰ El resultado fue que el PC quedó aislado del resto de las fuerzas políticas y perdiera gran parte de su influencia en el proceso de retorno a la democracia. Más tarde, de manera pública y en su calidad de integrante del Comité Central, criticó la evaluación realizada por la dirección del PC de los resultados electorales de 1989. En este año se desarrollaron las elecciones presidenciales y parlamentarias que marcarían el regreso de la democracia a Chile. En ellos, los representantes comunistas obtuvieron magros resultados, no resultando ninguno electo. La dirección del PC culpó a la ley electoral de la dictadura por este hecho. Pero desde la perspectiva de Contreras, el error político de haberse incorporado de manera atrasada a la coyuntura electoral, estaba en directa relación con el mal resultado electoral: “...nuestros retrasos e incomprensiones dejaron el espacio libre a otras conducciones políticas y así se explica el fortalecimiento del centro”.⁷¹ Su condición de miembro titular del Comité Central desde 1989, daba una fuerza mayor a los planteamientos de Contreras. Rompiendo los códigos de la cultura política comunista, orgullosa del supuesto carácter monolítico de la organización, en mayo de 1989 el sociólogo planteaba que el PC debía cambiar de línea, abandonar la perspectiva insurreccional e incorporarse a la Concertación. Al respecto, decía que la nueva coyuntura abierta por la imposición de la vía negociada de la dictadura, planteaba “la necesidad imperiosa de ampliar la alianza política de fuerzas a favor de la democracia (toda la izquierda

⁶⁹ Ibid,p.14.

⁷⁰ Manuel Fernando Contreras, “La actual situación política y sus proyecciones”, en Orel Viciani et al., *Crítica y socialismo: Una reflexión desde Chile*, Ediciones Císpio, 1989, p.118.

⁷¹ “El derrumbe de los dogmas”, *Página Abierta* n°6, enero de 1990, p.4.

y nuevas vinculaciones con la Concertación Democrática), pero sobre todo dar lugar a nuevas alianzas sociales que incorporen a los cristianos, el movimiento feminista, los ecologistas...”.⁷²

Estas incipientes diferencias entre Contreras y el equipo de dirección encabezado por Gladys Marín se dieron en el marco del desarrollo del XV Congreso del Partido Comunista de Chile, realizado en el país a mediados de 1989. En este encuentro, el primero de su tipo desde 1969, se produjo una confrontación entre partidarios y detractores de la “Política de Rebelión Popular”. Hasta ese momento, a pesar que ya había deslizado su crítica a los “atrasos políticos”, Contreras contaba con la confianza política de la dirección del PC. Era director del CISPO, un centro de investigación y elaboración teórica que aglutinó a militantes comunistas simpatizantes de la perestroika y que habían respaldado a la “Política de Rebelión Popular”. De acuerdo al testimonio de Contreras, el CISPO fue creado con el total beneplácito de Gladys Marín, como un centro teórico para dar la batalla por las nuevas concepciones al interior del PC. Al fragor del Congreso, Contreras fue electo como miembro titular del Comité Central, un dato fundamental en la cultura comunista porque se convertía en dirigente nacional de la colectividad. El debate en el XV Congreso fue durísimo y se tradujo en la salida del Comité Central de numerosas figuras históricas de la dirección el PC y la ratificación del liderazgo del antiguo EDI en la conducción de la colectividad.⁷³

Luego del Congreso, el PC seleccionó algunas intervenciones de los delegados al congreso nacional, entre las que se incluyó la de Contreras. El discurso del sociólogo comunista defendió el origen y desarrollo de la “Política de Rebelión Popular”. Criticó la demora de su implementación y el curso tardío al interior del partido de las nuevas ideas, producto –según él- de la falta de democracia interna en la organización. Recordó su texto sobre “Las desviaciones de derecha”, el que habría sido devuelto con exclamaciones anotadas a un costado del texto que decían “calumniadores, sociólogos burgueses, niegan la verdad del marxismo, quieren el derrocamiento del gobierno popular”. Esto se expresó, según Contreras, en que en febrero de 1983, poco antes de iniciarse las protestas contra la dictadura, el PC contaba solo con cuatro subametralladoras y los oficiales formados en Cuba todavía

⁷² Contreras, “La actual situación política...”, op.cit. p.135.

⁷³ Sobre el desarrollo y debates del XV Congreso del PC de Chile, Álvarez, *Arriba los pobres del mundo...* op.cit. capítulo 6.

no eran autorizados a ingresar a Chile.⁷⁴ Por otra parte, animó a dar la lucha ideológica dentro el partido, reconociendo el fin del monolitismo y la necesidad de democratizar la vida interna de éste. Señalaba que esto “nos obliga a tomar partido dentro del Partido, a ser vanguardia dentro de la vanguardia, a defender, jugarnos por posiciones, a arriesgar las responsabilidades [los cargos]”. Y ahondando en estos aspectos, Contreras emplazó a todos los delegados al congreso nacional del PC a tener “valentía intelectual” para atreverse a manifestar su pensamiento. Apelando a las nociones gramscianas, Contreras rechazaba considerar a los “intelectuales” como “especialistas”, “porque da la sensación que intelectuales son los que tienen títulos universitarios”. Para Contreras, “los intelectuales son todos los que están aquí. Este es el cuerpo de generales del Partido y [este] no requiere...un grupo de especialistas en el campo de la teoría para que le haga la política...”. Además, llamó a combatir los recelos a la discusión teórica amparado en el tradicional obrerismo comunista: “Ya no puede haber más cuadros obreros autocomplacientes de su cuna obrera, confiados en que el instinto basta para todo, y tampoco intelectuales llenos de remordimientos por no tener cuna proletaria”.⁷⁵ Los meses siguientes a esta intervención, Contreras desplegó en la arena pública esta concepción de “intelectual”, lo que se tradujo en su quiebre con la dirección del PC y, finalmente, en la renuncia a su militancia en la colectividad. En una carta publicada a comienzos de 1990, ahondó en su concepto de dirigente nacional del PC. Desde su perspectiva, el XV Congreso había establecido “jamás repetir el error de que la militancia comunista no conozca los debates que se dan, incluidos aquellos que se produzcan en el Comité Central”. De acuerdo a su concepción, expresar opiniones provenía de “una concepción de política y de partido basada en la necesidad moral de asumir posiciones y defenderlas”.⁷⁶

Por otra parte, Contreras encabezó a un grupo de militantes comunistas que plantearon que la colectividad debía hacer un severo ajuste de cuentas con el “marxismo-leninismo” y la concepción de socialismo para Chile. Esta postura estaba estrechamente vinculada a la demanda de democratización del PC y de la necesidad de definir una nueva línea política. Acusando recibo del desplome del “socialismo real”, los llamados

⁷⁴ *Intervenciones del delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989*, Ediciones El Siglo S.A., 1990, p.59.

⁷⁵ *Ibid.* p.63.

⁷⁶ “Renovadores I”, *Hoy* n° 655 del 5 de febrero de 1990.

“renovadores” del PC, liderados por Contreras, apostaron por un nuevo tipo de Partido. En el fondo, una revolución de la teoría y de las praxis del Partido Comunista de Chile. En una intervención durante una actividad organizada por el PC a principios de 1990, cuando Contreras aún era integrante del Comité Central de la organización, el sociólogo definió que, ante la crisis del socialismo real, la “renovación” de los comunistas chilenos implicaba cuatro aspectos: repensar la política del partido; redefinir el tipo de socialismo para Chile, el tipo de partido comunista y la teoría, ante la constatación del colapso del marxismo-leninismo de corte soviético.⁷⁷

En diversos eventos públicos y entrevistas en medios de comunicación, Contreras insistió de manera radical en la necesidad de una transformación profunda del Partido Comunista, enfatizando en la necesidad de establecer en la vida partidaria el debate y la crítica como método permanente. Pregonaba una visión “laica” de la política, en oposición a las ópticas que definía como “supersticiosas”, que convertían al marxismo en doctrina y al intelectual dedicado a ser vocero de “la justa línea del partido”, renunciando a opinar en política contingente por temor a contradecir “al Partido”. Por otra parte, siguió defendiendo la política de “Rebelión Popular” ante las voces de los sectores disidentes del PC. La definía como un momento en que la teoría y la praxis revolucionaria de los comunistas fue capaz de sacudirse de los conservadurismos políticos e ideológicos y formular una política original para esa etapa histórica. En todo caso, apelando a esa misma “valentía intelectual” –una de sus frases favoritas en la coyuntura de 1989-1990- reiteraba que en la nueva etapa histórica que se abría en Chile, era necesaria cambiarla por un diseño político, que debía ir acompañado por la repensar la revolución posible para Chile.⁷⁸

-Epílogo: Tiempos de ruptura:

⁷⁷ Fernando Contreras, “La renovación del PC de Chile”, Varios autores, *Crisis y renovación*, Ediciones Medusa, 1990, p.269.

⁷⁸ Ver Fernando Contreras, “Grado de universalidad de la crisis del socialismo”, *Cuadernos del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz* n° 8, junio de 1989, p.12-17; “Cómo hay que hacer la revolución. Dirigente del PC en centro del debate”, entrevista en *Pluma y Pincel* n° 115, 22 de febrero de 1990 y “El derrumbe de los dogmas. Habla Fernando Contreras del Comité Central del Partido Comunista”, *Página Abierta* n°6, enero de 1990, p.2-4.

Desde la elección de Manuel Fernando Contreras como integrante del Comité Central, su figuración pública fue notoria. Su estilo directo, crítico y autocrítico, rompía con el tradicional estilo parco de los dirigentes comunistas. Además, el contenido de sus planteamientos, referidos a la necesidad de cambios radicales en la estructura teórica y política del PC, lo posicionaron como uno de los intelectuales destacados de la organización, que a fines de 1989 y comienzos de 1990 terminaba con casi 17 años de vida clandestina. Por lo menos hasta principios de aquel año, sus opiniones estuvieron en sintonía con la dirección encabezada por Gladys Marín y Volodia Teitelboim, quien había sido designado como nuevo secretario general del PC en el marco del XV Congreso. A comienzos de enero de 1990, la colectividad realizó una histórica manifestación pública en un estadio ubicado en la zona norte de Santiago. El discurso central lo dio Gladys Marín, quien ante más de 20 mil personas, terminaba de hecho con la proscripción del PC. Sus palabras reproducían algunos de los planteamientos realizados por Contreras y el grupo de intelectuales del CISPO.⁷⁹ Marín señaló que la “renovación partidaria la iniciamos hace varios años, lo que nos llevó a varias crisis en el Partido, lo que nos enseñó a no tener temor a las crisis...[estas] expresaban el choque con viejas concepciones políticas y con estilos de hacer la vida del Partido. Es evidente que esta renovación no ha sido suficiente ni todo lo profunda que se necesita”. En esta línea, frente a la crisis del socialismo, Marín llamaba “a pensar por nosotros mismos” y abandonar la “interpretación dogmática y unilateral del marxismo”. Por este motivo, la importancia de la renovación radicaba, seguía Marín, en no considerarla como un nuevo modelo hecho para siempre y nunca expuesto a la crítica. Advertía: “Nadie tiene la verdad ni la elaboración perfectas. Lucharemos porque la renovación no se convierta en un nuevo dogma, en nuevos dictados ni imposiciones...”⁸⁰

Sin embargo, las relaciones entre la dirección del PC y el grupo del CISPO liderado por Contreras se deterioraron rápidamente. El contexto de esta situación se desarrolló en el marco de la aparición de numerosos sectores disidentes dentro del PC, que criticaban a la dirección comunista por diversos motivos: por haber implementado la “política de Rebelión

⁷⁹ Algunos de los documentos de trabajo editados por el CISPO fueron Emilio Gautier, “Teoría y política en la izquierda de los 80: Reflexiones para una renovación en el PC de Chile”, diciembre de 1989; Álvaro Palacios, “Apuntes para la discusión sobre el Programa del Partido Comunista de Chile”, enero de 1990 y Eduardo Santa Cruz, “El estalinismo en el Partido Comunista de Chile”, febrero de 1990.

⁸⁰ “Intervención de Gladys Marín en el acto del 68 aniversario realizado el día 13 de enero de 1990 en el estadio Santa Laura”, en “Por las grandes alamedas, viva la gente”, Ediciones El Siglo S.A, n°2, p. 33 y ss.

Popular” de manera tardía; por no haber ingresado a la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición que gobernaba el país desde marzo de 1990; por considerarlos representantes del marxismo ortodoxos; por no haber renunciado claramente a la violencia política, etc. Se sumaban las críticas de los que siempre consideraron un error la política de Rebelión Popular, quienes acusaban al EDI de militarizar el partido, de desplazar injustamente a los cuadros históricos, etc. Así, en la Conferencia Nacional del PC realizada en junio de 1990, Contreras y el historiador Augusto Samaniego -muy cercano a las posiciones del sociólogo- renunciaron al Comité Central, reconociendo que se encontraban en franca minoría al interior del máximo ente de conducción de la organización. En efecto, en aquel evento partidario, Contreras y Samaniego plantearon la realización de un congreso extraordinario del PC, en el que se abordara la crisis nacional e internacional del comunismo. Sin embargo, el Congreso planteó el fin de lo que se denominó “una discusión ensimismada” y dio por superada la crisis. Asimismo, criticó duramente a Contreras, por considerar que sus planteamientos “han dado origen a conclusiones sin una sólida base científica y les otorgan carácter de nueva verdad, incuestionable y acabada, que resuelve de una vez y para siempre complejas cuestiones de la teoría marxista-leninista”. De esta forma, se cuestionaba el accionar intelectual de Contreras y sus pares del CISPO, por considerar que querían obligar a la militancia a asumir sus planteamientos. Además, por expresar “a través de entrevistas o documentos, opiniones que no han expresado en el Comité Central y que por cierto son contradictorios con los acuerdos colectivos”.⁸¹

Luego de la conferencia, cinco disidentes fueron sancionados por la dirección del PC. Integrantes del CISPO y otros militantes disidentes se reunieron públicamente en una cena, la que contó con amplia difusión periodística.⁸² Contreras concedió una nueva entrevista, posicionado como uno de los líderes de la disidencia, en la que criticó con aspereza al núcleo dirigente comunista, al que definió como una alianza entre “el nuevo aparato partidario dirigido por Gladys Marín, que es una suerte de neoestalinismo, y los antiguos cuadros de la vieja dirección reformista, el estalinismo histórico...que resistieron desde una posición de

⁸¹ Ambas citas en el documento “Conferencia Nacional Partido Comunista de Chile, junio de 1990”, p.36-37.

⁸² El texto del PC contra los sancionados, “Informe al XI pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, Santiago, 8 de agosto de 1990” (mecnografiado).

derecha la política de rebelión popular que creamos e impulsamos desde los inicios de los 80...”.⁸³

Antes de abandonar el Partido Comunista de Chile, Manuel Fernando Contreras publicó dos artículos en donde planteó la tesis que, producto de la magnitud de la crisis del PC, era necesario refundar un nuevo partido de izquierda. Arribó a esta posición tras fracasar en su intento de promover el debate teórico y político dentro del partido de los comunistas chilenos.⁸⁴ Tras esto, en noviembre de 1990, junto a unas decenas de disidentes comunistas, Contreras materializó su salida del PC al participar en la conformación de la Asamblea de Renovación de los Comunistas (ARCO), de efímera existencia. En 1991 Contreras ingresó directamente a la Comisión Política del Partido Socialista de Chile, instancia en la que dejó de participar poco tiempo después. De esta forma, tras casi 30 años de militancia política, Contreras se retiró de la política militante.

La experiencia militante de Manuel Fernando Contreras en el Partido Comunista de Chile arroja un conjunto de conclusiones sobre el carácter particular de la experiencia de ser intelectual al interior de esta organización política y, en general, de la experiencia de los intelectuales chilenos durante la dictadura. En primer lugar, la salida en 1990 de Contreras y de una amplia gama de militantes provenientes del mundo universitario, las artes y la cultura, confirman el carácter problemático de la relación de los intelectuales dentro de los partidos comunistas. La crisis de 1990 demostró las serias limitancias que tenía la función crítica de los intelectuales dentro del PC. En el transcurso del conflicto interno dentro de la colectividad, la dirección comunista criticó a los “renovadores” de “capitular ante las adversidades”, de renunciar a la revolución, de carecer “cuero duro”. Esta expresión muy conocida en Chile, hacía referencia a que los disidentes, cuyos principales líderes poseían formación universitaria, no tenían la madera noble de los provenientes a la clase obrera. Así, en la medida que Contreras no moderara su discurso iconoclasta hacia el marxismo ortodoxo

⁸³ “Hemos cancelado una forma de socialismo. Fernando Contreras, la visión de los disidentes”, *Página Abierta* del 20 de agosto de 1990, p.8.

⁸⁴ Manuel Fernando Contreras, “Opciones en torno a la renovación del Partido Comunista de Chile”, agosto de 1990 (impreso) y “El renacimiento”, en *Segunda Reflexión*, “La crisis del Partido Comunista. Una reflexión necesaria”, 1990.

y la historia del PC, su trayectoria al interior de la organización tenía fecha de término de antemano.

En segundo lugar, y en un sentido opuesto a lo señalado en el párrafo anterior, la trayectoria de Contreras en el PC ofrece importantes matices. El sociólogo formado en la Universidad de Chile hizo toda su carrera política dentro del comunismo apoyado en su calidad de “intelectual”. Esa condición fue integrante de la dirección nacional de las Juventudes Comunistas, trabajó en un equipo asesor de Salvador Allende, participó en el exilio en las discusiones políticas para cambiar la línea del PC, fue dirigente clandestino ligado a las tareas de conformar los primeros aparatos militares del partido en Chile, trabajó en el equipo de las relaciones políticas del PC dentro y fuera de Chile y llegó a integrar el Comité Central en 1989. Es decir, como el propio Contreras lo señala hoy día, su desarrollo como intelectual fue en base a la discusión crítica dentro del partido, en tanto dirigente clandestino y nacional de este. Su producción teórica y política no puede separarse ni explicarse fuera de su condición de dirigente comunista. Esto obliga a repensar, para futuras indagaciones, cuáles fueron las condiciones históricas y políticas que permitieron que un intelectual crítico, pudieran hacer carrera e influir dentro de un partido marcadamente obrerista y sin tradición de desarrollo teórico crítico.

A nivel nacional, el caso que hemos examinado es un importante antecedente que permite matizar el planteamiento que señala que durante la dictadura, la influencia de los intelectuales de izquierda habría sido sobre todo desde fuera de los partidos. La mayor independencia y libertad para desarrollar sus planteamientos, distante de la dinámica de la dirección política, les habría permitido “infiltrarla, educarla y convencerla”. El caso de Contreras y el PC es inverso, pues la influencia intelectual se dio desde dentro y en el desenvolvimiento de la discusión política coyuntural y estratégica. La labor de los intelectuales chilenos de izquierda no se remitió a ser solo “productores de conocimiento”. También fueron parte de la acción política. Con todo, es posible reconocer que, de manera distinta a la del Partido Socialista, el Partido Comunista también vivió un proceso de “intelectualización” de la política.⁸⁵

⁸⁵ El debate es con Puryear, op.cit. Ver las conclusiones de su citado trabajo.

Por último, la historia de la generación de intelectuales críticos comunistas que representa Manuel Fernando Contreras encierra una paradoja. Marginados de la colectividad acusados de haber traicionado a la clase obrera, de no tener pasta de verdaderos revolucionarios y de no estar hechos de la madera de los verdaderos “hijos e hijas de la clase obrera”, el destino de sus planteamientos no corrió igual suerte. En efecto, en los años siguientes, parte significativa de la producción teórica/política de los intelectuales del CISPO fue adoptada por el Partido Comunista de Chile. El abandono del “marxismo-leninismo” y del concepto de “dictadura del proletariado” y la adopción de la democracia (a secas) como objetivo final del socialismo fue uno de los principales legados que dejó la disidencia comunista en el PC. Pero también lo fue la mayor tolerancia a la disidencia, la apertura hacia demandas distintas a las de clase (etnia, género, ambiental) y problematizar la relación entre el mundo social y el político. De esta forma, es posible concluir que la historia de las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y los intelectuales críticos se caracterizó por ser problemática, pero en ningún caso inexistente o poco influyente.